



ARGAZKIA: Román MESING

## DORA GARCÍA ARTISTA

Literatura, cine, realidad y ficción se cruzan constantemente en la producción de esta artista siempre con la voluntad de ir un paso más allá. En la actualidad, forma parte de la colectiva «Está en mi cabeza. Detrás de los ojos», que se exhibe en Montehermoso.

# «La literatura en mi obra me salva de mis deberes de artista»

Marti MANEN

Es una de las artistas más internacionales de la Península. Representará al Estado español en la próxima Bienal de Venecia y su obra se ha visto en museos como el Macba de Barcelona, el Reina Sofía de Madrid, el Musac de León, la Tate Modern de Londres, la Kunsthalle de Berna o la Index Foundation de Estocolmo. Coincidiendo con la muestra «Está en mi cabeza. Detrás de los ojos», Dora García (Valladolid, 1965) impartirá una charla en el Centro Cultural Montehermoso de Gasteiz, en la que hablará sobre su trabajo y el contexto en el que se presenta.

### Encontramos en muchas de sus obras aproximaciones al teatro, la literatura, el cine... ¿O es todo lo mismo?

No es todo lo mismo, claro, cada disciplina tiene, primero, una importante tradición y, segundo, unos importantes códigos propios. Pero siempre han bebido las unas de las otras, eso es también algo que sabe todo el mundo: una disciplina no puede sobrevivir sola, o moriría de degeneración genética. Necesita mirar fuera de su tradición y sus códigos para mantener su intensidad.

### Hablando de disciplinas, y de arte en particular, ¿puede el arte tener una función?, ¿es contradictorio hablar de «función» y arte?

Mi modesta opinión es que el arte puede, pero no debe tener una función; puede, pero no debe servir para algo. Aunque yo diría que esta «función» es siempre un efecto colateral, una especie de desecho producido mientras otra cosa tenía lugar. El arte puede hacer lo que le dé la gana, pero no está obligado a hacer nada para definirse como arte: ni ser bello, ni ser interesante, ni ser útil en cualquiera de las acepciones de esta palabra.

### Trabaja, y ha trabajado, en varios proyectos con actores. El actor está, supuestamente, siguiendo un guión, tiene un personaje que representar y un público al que convencer...

El hecho de utilizar a actores es encontrar personas, no necesariamente actores profesionales, que tengan una cierta afinidad conmigo y mis intereses (eso es muy importante) y que se presten a representarme a mí para que yo pueda dedicarme a ser espectadora de mi propio trabajo, que es lo que me gusta y la posición desde la que aprendo.

Me gusta aprender. La diferencia más importante con respecto a la actuación profesional es que mis actores no deben satisfacer al público en absoluto; sólo a mí. Tampoco están simplemente representando un guión: en mi caso, el actor siempre tiene una gran responsabilidad, es él o ella quien decide qué decir cuándo y dónde, dentro de unas premisas y circunstancias en las que nos hemos puesto de acuerdo de antemano. Pero yo no puedo intervenir en esas decisiones, ya que estoy fuera, y no puedo ni podemos prever todas las contingencias que pueden acontecer: el actor debe decidir sobre lo que ocurre.

### En varios de sus trabajos incorpora distintos momentos y el proceso de la obra no está cerrado. Existen momentos de presentación y momentos de desarrollo, pero al mismo tiempo todo forma parte al mismo nivel de la obra. ¿Cómo plantea este tipo de trabajos?

Como he dicho, me gusta aprender. El grado de placer y de «éxito» que derivó de una obra está en relación directa a lo que aprendo de ella. Aprendo en los momentos de presentación y en los de desarrollo, salvo que algunos tienen público y otros no. La función del público es también la de permitirme aprender de sus reacciones y de sus interferencias o de sus indiferencias. Nunca el momento con el público es para «mostrar lo que he hecho». La idea de exposición como «mostrar lo que he hecho» me es extraña, se trata más bien de comprender cómo funciona determinada cosa con un público determinado.

### En su trabajo encontramos frases, libros, textos. La literatura es un referente importantísimo en su obra. ¿Cómo ve la relación entre el artista y su «lector»?

La literatura me salva de mis deberes de artista; hay ejemplos muy claros de esto: En «The Beggar's Opera», la referencia superexplícita a Brecht, el uso de uno de sus personajes salvaba a la obra de ser confundida con arte político, social, un tipo de arte en el que no me reconozco. La idea de que el personaje venía de «La ópera de los tres peniques» lo salvaba del aburrimiento y lo obvio, lo convertía en algo misterioso, se construía un personaje, y eso era realmente excitante. De igual modo, «Insulto al Público», que podría ser entendida como una *boutade* de provocación –otro sitio en el que no me reconozco en absoluto– se salvaba por titularse «una adaptación de la obra de 1966 de Peter Handke», porque se inscribía en una tradición teatral de golpe, y eso le salvaba de dar explicaciones que no eran interesantes. De modo que la literatura salva, salva de aquello que todo el mundo espera de ti cuando te han etiquetado como artista visual.

### Y hablando de literatura, representará al Estado español en la Bienal de Venecia, una ciudad absolutamente literaria. La bienal es un pequeño mundo dentro de una ciudad que languidece en la historia. ¿Es Thomas Mann una tentación demasiado grande?

Bueno, nunca he leído, para mi vergüenza, a Thomas Mann. Pero la Venecia decadente no me interesa mucho o más bien nada, creo que otros podrían hacerlo mejor en ese terreno. Más bien la cosa va por James Joyce, que, por cierto, nada tiene que ver con Venecia, pero sí con Italia.



## «Nunca existe un controlador que no sea controlado»

### En Montehermoso se puede ver el vídeo «Breathing Lesson», donde una persona adulta enseña a controlar el ritmo de la respiración a una niña. ¿Quién controla a quién?

Controla la niña a la profesora, pero, bueno, la relación que existe entre control y voluntad es de las más laberínticas e interesantes, y nunca existe un controlador que no sea controlado, ni un subordinado que no encuentre un modo de tener su pequeña revolución o sabotaje.

### En «Breathing Lesson» podemos hablar de la idea de enseñar, de la voluntad de transmitir algo. ¿Puede ser la educación una imposición? Resulta muy interesante ver la doble direccionalidad, cómo se genera una comunicación entre ambas.

«Breathing Lesson» fue realizada a la vez que otra *performance* y *performance*/vídeo, «La Pared de Cristal», que era más explícita. Esta última consistía en dos *performers* unidos por un teléfono, un manos libres que lo hacía invisible e inaudible al público. Los dos *performers* intercambiaban órdenes de muy diversa índole, y el objetivo era que nadie pudiera distinguir la conducta «ordenada» de la «espontánea». Y lo curioso, y eso es lo que aprendí con esta *performance*, es que esta confusión entre «querido» y «ordenado» se hacía extensible a las pocas horas a los mismos *performers*. Los modos de «adiestramiento» son tan sutiles, tan difíciles de distinguir entre lo genético y lo aprendido, que es muy difícil saber dónde reside la libertad. Finalmente, como en el caso de «La Pared de Cristal», uno no puede realmente estar seguro de si ha decidido algo, pero sí puede decidir hacerse responsable de algo. Ese es quizás el único modo de tomar conciencia. M. M.